

La actividad agraria en el ingreso de los hogares rurales. El caso de dos pueblos de la Línea Sur rionegrina¹.

Mesa 23: Civilización y Barbarie. Mundo Rural: interculturalidad, familia y trabajo

María Belén Alvaro
Universidad Nacional del Comahue
e-mail: mabalvaro@yahoo.com.ar

Resumen

Los estudios sociales agrarios indagan en las últimas décadas en los cambios de los comportamientos demográficos y ocupacionales en las áreas rurales, en relación con las dinámicas de movilidad del capital y del trabajo, y la reestructuración en la relación entre ambos. Caracterizaciones recientes de la población residente en el medio rural señalan una creciente diversificación del perfil ocupacional de los pueblos, a partir de una resignificación de la combinación de ingresos agropecuarios y no agropecuarios en las familias rurales.

En este contexto, el objetivo de este trabajo es analizar en el caso específico de dos pueblos rurales de la Línea Sur rionegrina características actuales y tendencias demográficas que asume la estructura social, así como indagar en la naturaleza (agraria-no agraria) del ingreso de los hogares. Se trabaja mediante procedimiento extensivo el análisis a nivel agregado de fuentes de datos secundarias, y primarias. Los hallazgos se inscriben en los debates acerca de las transformaciones en el mundo ocupacional rural, donde el peso de las actividades agrarias sufre modificaciones en la conformación de los espacios en general, y para la reproducción social de las familias residentes en particular.

Introducción

La intensificación de la movilidad del capital y del trabajo caracteriza el proceso de mundialización en el campo latinoamericano; produce transformaciones socio-territoriales, productivas e institucionales, pero también genera cambios en las relaciones sociales y formas de vida en las comunidades rurales. Una característica común de la producción y del trabajo, en esta fase del desarrollo del capitalismo en el agro, es que los dos establecen una nueva relación con el espacio con ciertas semejanzas (Bendini, 2010).

¹ El presente trabajo se inscribe en el proyecto D072: Dinámicas ocupacionales en los pueblos rurales. Transformaciones y tendencias en la Línea Sur rionegrina

El elemento común que trasvasa esos estudios es que resaltan el surgimiento de nuevos actores, de nuevas relaciones sociales y formas de socialización, y de nuevas alternativas laborales e ingresos que vuelven más complejo el mundo rural, y le confieren una particular dinámica demográfica a los pequeños y medianos centros poblados (Steimbregger y Kreiter, 2010) en el marco de lo que se presenta en los últimos años analíticamente como un “nuevo rural”. No obstante, Murmis y Bendini (2003) refieren la presencia de algunos elementos que condicionan esa acción y sus efectos; nos referimos al Estado, por un lado; y por el otro, a las acciones y movimientos de resistencia, nuevas formas de organización, y la reformulación de las estrategias de reproducción social de los sujetos agrarios en términos de ingreso de los hogares, y organización social de las tareas productivas.

Aun sin acordar en que todo es nuevo en la dinámica rural actual, autores como Graziano da Silva (2001), Riella y Romero (2003), C. de Grammont (2008), entre otros, dan cuenta del incremento notorio de ocupaciones rurales no agrarias, y la disminución de puestos de trabajo en las actividades agropecuarias en función de la propia naturaleza del patrón de modernización y los efectos de las innovaciones tecnológicas. Se fortalece así la idea de la existencia de un proceso de descentralización de lo agrario en la configuración de los espacios rurales, que pone en cuestión las imágenes generalizadas de decadencia o desaparición de los pueblos rurales (Bendini y Steimbregger, 2009).

De acuerdo con Craviotti (1999), la combinación de actividades agrarias y no agrarias por parte de los diversos estratos de la estructura agraria, y asimismo, el peso creciente que adquieren éstas últimas en la conformación del ingreso, es un fenómeno que ha ido adquiriendo relevancia en las últimas décadas en los países desarrollados y en desarrollo. Por otra parte, “si bien se puede plantear que siempre existió algún grado de participación de los productores en actividades externas a la explotación, los esquemas conceptuales y de medición estadística contenían un sesgo hacia la no medición o subestimación del fenómeno. En América Latina, diversos estudios de caso han mostrado la realización de actividades extraprediales por parte de campesinos y otros estratos de productores, y se estima que los ingresos que generan las actividades rurales no agropecuarias son superiores a los provenientes de trabajo en la agricultura” (Klein, 1993 en Craviotti, 1999:96)

Los desarrollos empíricos muestran que la expansión del capital, las crisis periódicas de actividades productivas por cuestiones climáticas o de mercado y los cambios en las

necesidades básicas de servicios e infraestructura social, trae consigo dinámicas territoriales que van más allá de transformaciones productivas e institucionales, genera desde revitalización de pueblos rurales hasta formas adaptativas -productivas y laborales, organizativas- como una forma de resistencia a la expulsión (Murmis, 1994; Bendini, 2008); desde cambios en el carácter de las ocupaciones y en las dinámicas ocupacionales familiares –pluriactividad- hasta la diversidad de desplazamientos espaciales en los hogares campesinos -movilidad territorial productiva y laboral (Bendini y Steimbregger, 2011).

En este contexto, el papel del Estado en el desarrollo de los espacios rurales se pone en tensión con el lugar que ocupa la cuestión agraria en la vida laboral de estos pueblos. Entendido el pueblo rural como espacio territorial caracterizado desde el punto de vista cuantitativo por la cantidad de habitantes (INDEC: límite censal establecido en los 2000 hab) y la distancia existente con los grandes centro urbanos, esta definición se enriquece en Murmis y Feldman (1991) por elementos como el nivel suficiente de agrupamiento diferenciado (zonas rurales de población dispersa), las características vecinales propias de lo rural, y la participación directa en la vida económica y social propia de estos espacios.

En este trabajo presentamos el caso de los pueblos rurales de la Línea Sur rionegrina. El área de estudio forma parte de la meseta patagónica y de precordillera de la provincia de Río Negro en el noroeste de la Patagonia, conocida como Línea Sur² (ver mapa). La región abarca seis departamentos subdivididos en un total de 38 localidades; su escasa población (15.060 habitantes³) se encuentra distribuida en pequeñas localidades y parajes⁴. Conforma un área agrícola de ganadería extensiva (ovina y en menor grado caprina), cuya matriz productiva está orientada a la producción de lana. La región ha estado aislada y marginada hasta años recientes (Steimbregger y Kreiter, 2010; Bendini, 2010).

La organización social del trabajo es predominantemente familiar, de base campesina (fiscaleros -ocupantes de tierras fiscales- y puesteros de estancias -apareceros precarios). Ambos pertenecen a un subconjunto de campesinos: el de los crianceros sedentarios de

² Su nombre proviene de la traza de la línea de ferrocarril construida, por capital británico, entre 1910 y 1934, desde el mar a la cordillera en línea paralela a la latitud a lo largo de cinco departamentos rionegrinos (Valcheta, 9 de Julio, 25 de Mayo, Ñorquínco y Pilcaniyeu).

³ CNA 2001

⁴ . Caseríos dispersos que en algunos casos se limitan a un conjunto de familias y en otros existe apenas una escuela, un puesto sanitario o una comisión de fomento.

la Patagonia que ocupan campos áridos de monte y estepa. Coexistiendo con las explotaciones de los crianceros se encuentran las explotaciones ganaderas en grandes estancias (Bendini y Steimbregger, 2010).

En los últimos años se incrementan las ocupaciones extraprediales y la movilidad territorial de las familias de crianceros dando lugar a una nueva división sexual y espacial del trabajo familiar de fiscaleros y puesteros. Da cuenta de movilidades diversas, del alejamiento de la ocupación única y de cambios en la residencia permaneciendo muchas veces el jefe de hogar y alguno de sus hijos en el puesto y el resto de la familia se traslada al pueblo pero con movilidad constante entre puesto y pueblo. En la ampliación del espacio de vida y de trabajo de la familia campesina, hay un aumento significativo de la pluriactividad agraria y no agraria, por combinación de ocupaciones y de fuentes de ingresos. Hay cambios en el funcionamiento de la residencia base y se constituyen dobles residencias en un entramado complejo de movimientos entre el campo y el pueblo o entre pueblo y campo (Bendini, 2010). De este modo intentan lograr la satisfacción de sus necesidades básicas y/o ampliadas – principalmente educación y algo menos, salud- compatible con los escasos recursos y la fuerza de familiar disponible.

Se reorganizan las tareas domésticas y productivas, hay transformación de la unidad doméstica de producción, ya no es unidad de residencia única. Esta complejidad de movimientos y de actividades estaría dando cuenta del desarrollo de formas adaptativas /de resistencia al proceso general de expansión del capital. Es decir, las nuevas ocupaciones e inserciones pueden contrarrestar o favorecer procesos de descampesinización y de descomposición social (Cucullu y Murmis, 1998) pero ciertamente traen aparejado rasgos nuevos en la organización social del trabajo, en el hábitat rural, cambios en los espacios de vida y de trabajo (Bendini y Steimbregger, 2011).

El estudio de los comportamientos demográficos, de cara a los perfiles ocupacionales en su vinculación con la actividad agraria inscriben las reflexiones en el debate acerca de las modalidades de penetración del capitalismo en el agro en general y en las regiones productoras de bienes primarios en particular. En los resultados se expresa la manera en

que las relaciones sociales estructuran y moldean las dinámicas regionales, y de las familias que habitan estos pueblos, de manera no lineal ni unívoca.

Estrategia metodológica

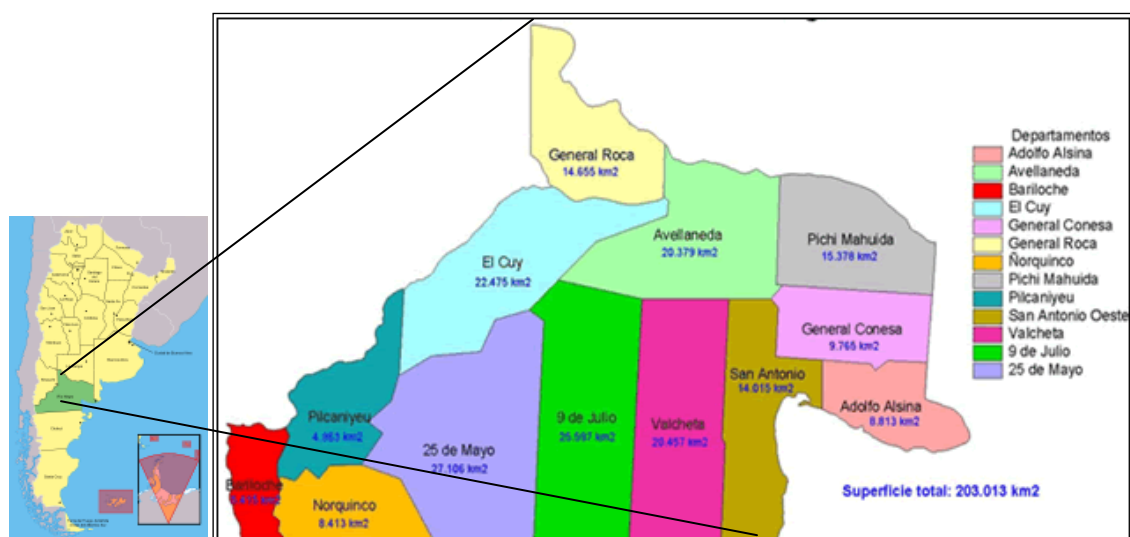
Para una caracterización del fenómeno demográfico y ocupacional de los pueblos rurales en su complejidad, planteamos una estrategia metodológica basada en un abordaje relacional y diacrónico. Trabajamos con una triangulación de procedimiento extensivo -sustentado en técnicas cuantitativas de recolección primaria de datos y procesamiento de datos secundarios-, y procedimiento de caso -por pueblo seleccionado. La elección de los dos pueblos en estudio: Los Menucos y Maquinchao, está dada por la matriz económica diferencial (emergente del análisis de datos agregados) entre uno y otro, donde la actividad ganadera ocupa un lugar de importancia relativa en uno y central en el otro.

La unidad de análisis es el pueblo rural. La unidad de relevamiento la constituyen las familias residentes en dichos pueblos, analizadas a nivel hogar y a nivel individual agregado, por hogares. Sistematizamos datos secundarios (información censal a nivel provincial, departamental y por localidades; fuentes bibliográficas y periodísticas) e información primaria (encuestas a hogares de ambas localidades y entrevistas a informantes calificados del ámbito público y privado).

Dinámicas poblacionales. Del proceso de poblamiento a la situación actual.

Por sus características económicas la denominada Línea Sur es el área más deprimida y marginal de la provincia, presenta altos índices de pobreza, bajos niveles de escolaridad, y los datos estadísticos a nivel departamental ponen en evidencia un proceso general de expulsión de población, decrecimiento o crecimiento demográfico muy lento (Steimbregger y Kreiter, 2010).

Mapa 1. Localización relativa de la Provincia de Río Negro en Argentina y división política



Fuente: Argentina, Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Instituto Nacional De Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria.

Para la época de la conquista existía en la región predominancia de grupos de cazadores especializados, mayoritariamente tehuelches, que hablaban distintas lenguas según su ubicación (Bandieri, 2005b). Entre 1879-1884 las etnias indígenas más belicosas fueron sometidas por las armas. La pacificación se obtuvo al precio del aniquilamiento progresivo de los grupos más rebeldes y de la ubicación en colonias, creadas en los nuevos territorios, para aquellos que se avinieron a reconocer la soberanía estatal. La redefinición espacial producto del dominio sobre los espacios conquistados se materializó en la creación de entidades jurídicas y administrativas llamadas territorios nacionales, cuya organización se rigió por la ley n° 1532 del 18 de octubre de 1884. “El proceso de consolidación de Estado y el consecuente éxito de la conquista militar de los espacios indígenas derivaron entonces en la afirmación de la definitiva soberanía del Estado nacional sobre estas regiones. La desintegración social y cultural de los grupos indígenas habría derivado finalmente en su incorporación a la sociedad blanca en términos absolutamente marginales” (Bandieri, 2005b: 146-147).

A diferencia de la estructura territorial federal determinada por la Constitución Nacional de 1853/1860, estos espacios no ostentarían el rango de provincias soberanas ya que sus habitantes tendrían derechos políticos restringidos y sus autoridades carecerían de

autonomía efectiva. Al carecer de frigoríficos, no hubo explotación de la carne ovina y el ganado se enviaba en pie hacia los mercados chilenos y del sur. El binomio Viedma-Patagones fue el centro comercial y de transferencia de ganado hacia el interior, y paso obligado de la población que se dirigía al interior patagónico. A su vez, por el puerto de Patagones ingresaba manufacturas y ganado que se distribuía al interior (Ruffini, 2003).

En este contexto, una de las tareas fundamentales cumplidas por el Estado nacional consolidado a partir de 1880 fue la de continuar con las prácticas de los anteriores gobiernos de aplicar una política sistemática de transferencia de tierras públicas a manos privadas a través de la donación, la venta o la recompensa por servicios prestados a la Nación. La concentración de la tierra en pocas manos y la expansión de las grandes propiedades fueron las consecuencias más conocidas de estas políticas, incrementadas a partir del avance de las fronteras internas por las campañas militares de ocupación de los espacios indígenas, tal y como ocurrió en el caso de la Patagonia (Bandieri, 2005a).

Una importante obra pública inició el Estado nacional en 1910 con la construcción del ramal ferroviario que uniría el puerto de San Antonio con San Carlos de Bariloche, atravesando la meseta rionegrina. Recién muchos años después, en 1934 se logró completar el recorrido, entretanto, diversas poblaciones intermedias, como Valcheta, Maquinchao e Ingeniero Jacobacci, surgieron a la vera del recorrido, transformándose en sucesivas puntas de rieles donde troperos, carreros y bolicheros constituían parte de paisaje patagónico. Una vez producido el ordenamiento jurídico de los territorios ganados al indio –ley 1.532, de 1884–, se garantizaron las condiciones necesarias de seguridad par la implantación de una nueva realidad socio-económica, acorde con la incorporación de las tierras conquistadas a las nuevas formas de producción, ahora regidas por la apropiación privada de los recursos, ya fuera a través de la modalidad de la donación, la venta o el arrendamiento. Aunque todas estas normas hacían referencia a la voluntad de poblar, en la práctica no se cumplió. Motivos diversos explican la aparente contradicción que sostenía que las nuevas fronteras debían asegurarse con la radicación de población, y la realidad, mucho más orientada por la necesidad de ampliar las áreas productivas como requisito de la expansión de la ganadería extensiva y su vinculación con el crecimiento de la demanda internacional. (Bandieri, 2005b).

Desde fines del siglo XIX, tuvo lugar un importante crecimiento demográfico con gran relevancia el aporte migratorio, a partir de la incorporación de la región patagónica a la economía nacional. En las últimas cinco décadas ('50-2000), los departamentos que integran la Línea Sur poseen un crecimiento negativo o muy bajo, situación que permite inferir que la emigración de su población ha sido y sigue siendo importante. Este continuo proceso de pérdida de población en la región, está fuertemente relacionado con la actividad económica dominante, la ganadería ovina extensiva desarrollada en explotaciones de diverso tamaño pero con predominio de las pequeñas (Steimbregger, 2005).

No obstante, las variaciones diferenciales a nivel departamental por el crecimiento de la población aglomerada resultan significativas. Algunas localidades registran crecimientos espectaculares, superiores a los del departamento en el que se localizan. Sin embargo, no fueron las ciudades de mayor tamaño y primacía económica las que más crecieron, sino las medianas y pequeñas, y ello ha sido consecuencia de la expansión de actividades económicas de índole diversa dentro del ámbito regional. Mientras tanto la población dispersa y/o diseminada continúa disminuyendo en forma absoluta y relativa y sigue emigrando hacia localidades y parajes de población aglomerada (Kloster y Saint Lary, 2004 en Steimbregger, 2005).

La baja rentabilidad de las explotaciones económicas minifundistas sumada a las precarias condiciones de trabajo y de vida que caracterizan a gran parte de las áreas rurales, cuyo caso más típico es el de la Línea Sur rionegrina han generado las condiciones favorables para la emigración de la población dispersa hacia localidades más prósperas. Pero también la expulsión se produce hacia las localidades y parajes más o menos próximos al lugar de origen. En este último caso, las escasas posibilidades laborales del lugar de destino (cabe recordar que se trata de centros urbanos sin o con escaso desarrollo industrial) contribuyen a que los nuevos pobladores aumenten el sector terciario no calificado, con empleos de bajos salarios e ingresos inestables por la temporalidad y subempleo de los mismos. Creemos que estas localidades y pequeños centros de población aglomerada son los que podrían variar más en cuanto a la ganancia o pérdida importante de población acompañando el impulso de la expansión o retracción de alguna actividad económica (Steimbregger, 2005).

En el período intercensal 1991-2001 la población creció levemente en 18 localidades intermedias de la Línea Sur, con fuerte presencia de aquellas pertenecientes al departamento 25 de mayo. En el mismo período, en 14 localidades la población disminuyó, destacándose aquellas ubicadas en los departamentos de Ñorquincó y Valcheta (Censo Nacional de Población y Vivienda 2001).

En el año 2001, el 40 por ciento de la población económicamente activa en la región se registraba en condición de ocupada, en tanto que la desocupación era del 15 por ciento y los inactivos representaban un 45 por ciento. En la composición de género de estos datos, el nivel de desocupados no mostraba diferencias entre unos y otras. En el caso de la población inactiva dos tercios eran mujeres, en tanto que para la categoría ocupados, la relación hombre/mujer es de 1,5. Si relacionamos estos datos con la organización social del trabajo predominante en la región parece mostrar un tipo de organización familiar de la producción donde el trabajo productivo-reproductivo de la mujer aparece invisibilizado en los datos agregados y más bien ligado a la reproducción del ciclo doméstico, modalidad que tiende a desplazarla del mercado formal cuando disminuyen las oportunidades laborales en general.

Desde el análisis de la estructura social agraria de esa década, el 47 por ciento de los productores sólo posee entre 20 a 500 unidades ganaderas, es decir, apenas el 7 por ciento de las existencias ganaderas. En el otro extremo, el 4 por ciento de los productores posee más de un tercio de las existencias ovinas. Teniendo en cuenta los valores citados, predominan los establecimientos con características de minifundio sin capacidad técnica ni financiera para hacer frente a las reiteradas crisis por factores climáticos y/o económicos que afectan a la actividad (Kloster, 2006; Steimbregger, 2005, Steimbregger y Kreiter, 2010)

Al iniciar la década, un tercio de las localidades de la Línea Sur presentaba niveles superiores al 40 por ciento de los hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI). Las localidades en estudio: los Menucos y Maquinchao registraban menor incidencia de NBI respecto del nivel regional. En el primer caso el 27,5 por ciento de los hogares se encontraban en esa condición, y en el segundo caso el 29,7 por ciento de los hogares (Censo Nacional de Población y Vivienda 2001).

En los últimos años, al iniciarse la privatización de tierras fiscales mediante programas de titularización, Bendini (2005) señala hay signos de cambio de esta situación fundiaria y de

mayor vulnerabilidad social en estas zonas de ocupación precaria como en otras del país. En este caso perdura una situación de inestabilidad en torno al control real de la tierra al mismo tiempo se incorporan vastas zonas al mercado de tierras, no sin resistencia por parte de organizaciones indígenas y de movimientos locales. En algunas zonas de la Línea, hay litigios por el uso de la tierra en campos recuperados/tomados por parte de crianceros indígenas que fueron cedidos por endeudamiento o abandono en épocas de crisis. Desde el accionar de las organizaciones estos casos son significados como “territorios en recuperación”, contextualizados en un reconocimiento protectorio formal, por parte del Estado, de los pueblos originarios (Bendini, 2005).

Las localidades en estudio

La localidad Los Menucos se encuentra situada a 300 km del Océano Atlántico y 350 de la Cordillera de los Andes, entre los Cerros Colorados al Norte y la mítica Meseta de Somuncurá al Sur. El nacimiento del poblado está vinculado estrechamente a la construcción del ferrocarril. Hasta el siglo XIX eran los Tehuelches Septentrionales los que surcaban estos territorios en sus viajes. Si bien existía una escasa población dispersa en la zona antes de la llegada del tren, el nucleamiento poblacional se produjo en torno a las estaciones, una de las cuales es Los Menucos. En 1911 se desarrollaron los trabajos de la construcción del ferrocarril, y la estación fue por un tiempo punta de rieles (hasta que no llegó a Bariloche la vía férrea proveniente de Buenos Aires concluía en Los Menucos).

La localidad ha sido históricamente residencia de pequeños productores, dedicados a la cría de ganado ovino, pero que también desarrollan el manejo de especies autóctonas como el guanaco y el choique, a diferencia de otros pueblos de la región y de la Patagonia donde son los grandes terratenientes quienes concentran la propiedad de la tierra. Otras actividades importantes son la extracción de piedra laja, y la producción de artesanías, realizada bajo formas cooperativas de tratamiento y uso de la lana por artesanas dispersas en la extensa estepa al pie de la Meseta de Somuncurá. La economía de la región en general y de Los Menucos en particular, se ve muy afectada por situaciones como las condiciones climáticas para la cría de animales o los precios de la lana que surgen del mercado internacional (<http://wikimapia.org/7204748/es/Los-Menucos>). En términos relativos en cantidad de población, la localidad ocupa el puesto 24 de los 137 municipios que hay en la

provincia y representa un 0,4864 % de la población total de ésta (Censo Nacional de Población y Vivienda 2001).

La localidad Maquinchao se encuentra ubicada sobre la Ruta Nacional N° 23, a 300 km de Bariloche. También forma parte de la Línea de estaciones ferroviarias del Tren Patagónico, que une las localidades de Viedma con Bariloche. Se ubica en un gran valle rodeado casi en su totalidad menos por el lado sur oeste, por lomas de poca altura. Formaba antes de poblarse definitivamente un "Maquinchewa" (campo grande o dilatado, en idioma tehuelche). Otros adjudican el origen del nombre a dos vocablos tehuelches: "maguen" (invierno) y "chawe ó kawé" (lugar de) y ello significa "invernada" o bien "lugar donde se pasa el invierno".

Maquinchao tiene una historia de varios miles de años. Los primitivos pobladores del lugar fueron tribus tehuelches, de cuyos habitantes quedan aún prácticas de su vida y costumbres, así como producciones de flechas talladas en piedra y artesanías.

Alrededor del año 1888, la "The Argentine Southern Land C° Ltd", fundó la Estancia "Maquinchao" dentro de los campos de su propiedad que alcanzaban una extensión de cerca de cuatrocientas leguas cuadradas. Antes de que llegaran las vías del ferrocarril, hecho que tuvo lugar a principios de 1912, ya habían levantado sus poblaciones dentro de lo que actualmente forma el ejido del pueblo, estos primeros vecinos de Maquinchao, poblaron en 1909 y 1910 (referencias encontradas en las primeras hojas del libro histórico de la Escuela Primaria N° 4 de Maquinchao). Se puede contar con ejemplares de ovejas en la zona desde 1908 cuando fueron traídos los primeros carneros Merinos Australianos y comenzó a desarrollarse la actividad ganadera. La población en general surgió en forma rapidísima, entre los años 1912 y 1914. En términos poblacionales relativos, la localidad ocupa el puesto 28 de los 137 municipios que hay en la provincia de Río Negro, y representa un 0,3942 % de la población total de ésta (Censo Nacional de Población y Vivienda 2001).

En la década anterior (1991-2001) la población de Menucos creció un 15 por ciento, pasando de 2.283 a 2.689 habitantes, y Maquinchao, localidad que creció un 12 por ciento en el período intercensal, y ascendió de 1.951 a 2.195 habitantes. No obstante, durante toda la década las dos localidades mantuvieron su representación relativa en el total la población

total de la región Sur, alcanzando respectivamente el 8 y el 10 por ciento del total de población.

En cuanto a la instrucción formal, tanto en Maquinchao como en los Menucos la distribución por grado del primario es homogénea, y da cuenta de continuidad dentro el ciclo primario. En el nivel secundario, en promedio el 16 por ciento del total de alumnos inscriptos se encuentra completando el último año, con un desgranamiento de casi el 50% situado en el paso del primer al segundo año. En los Menucos, el 12 por ciento de los ingresantes al ciclo medio se encuentra en el último año, y en Maquinchao esa cifra es del 17 por ciento (Censo Nacional de Población y Vivienda 2001).

Los dos pueblos en estudio reunían hace una década el 27 por ciento del total de trabajo en administración pública que se genera en la Línea Sur (Fuente: Secretaría Consejo Provisional de la Función Pública y Reconversión del Estado). En ambos pueblos se registraba en ese momento un alto porcentaje de población ocupada en el sector público que promedia el 40 por ciento del total de población ocupada en cada uno (Censo Nacional de Población y Vivienda 2001). En ambas localidades el sector privado es levemente menor que el promedio regional.

El porcentaje total de población mayor de 14 años ocupada en la Línea Sur para 2001 era del 40 por ciento de la población económicamente activa (PEA). Las localidades en estudio registran los casos extremos, mínimo de ocupación en Maquinchao (36%), y el caso máximo de ocupación en Los Menucos con 48 por ciento. En Los Menucos los niveles de trabajo familiar que se registran duplican la media regional, y el trabajo por cuenta propia se encuentra por debajo del promedio regional, confirmando la presencia del Estado en la generación de empleo. En Maquinchao el trabajo familiar coincide con el promedio regional, y el trabajo por cuenta propia se encuentra muy por debajo de la media regional.

Caracterización socio-demográfica actual y tipología de hogares de los pueblos en estudio.

Los Menucos

En la localidad de Los Menucos casi tres cuartos (65%) de la población residente es nacida en la localidad, siguiéndole en importancia los nacidos en otros pueblos de la provincia con

un 17 por ciento, y aquellos nacidos en algún conglomerado urbano de la provincia con un 10 por ciento. El resto tiene su origen en otros conglomerados urbanos fuera de la provincia, en parajes dispersos de la provincia, u otros rurales aglomerados fuera de la provincia, en ese orden.

Respecto de la cantidad de habitantes en la localidad, en la década del '70 se registra un aumento poblacional por recepción de migración de casi el 50 por ciento respecto de la década anterior, y esos niveles se sostienen hasta la década del 2000, en que la receptividad migratoria vuelve a disminuir a la cuarta parte, alcanzando niveles inferiores a la década del '70. Dentro de las razones de llegada a la localidad, la más importante es la familiar: acompañamiento de algún miembro de la familia que determina la razón de migración, y representa el 45 por ciento de los casos. Este dato se asocia con las dos razones que la siguen en orden de importancia: trabajo con un 30 por ciento, estudios con un 15 por ciento. Aparecen como otras razones, con el 10 por ciento restante: solución habitacional, motivos religiosos y discapacidad en ese orden de importancia.

De los que asistieron a la educación formal, las mujeres alcanzan trayectorias educativas más prolongadas que los varones, y si bien en términos absolutos este género es menor en cantidad, en los niveles educativos medios y altos (a partir del secundario completo, en adelante hasta el nivel universitario) superan cómodamente (a veces duplicando) el total de varones que asiste o asistió a los mismos. Para aquellos que se encuentran asistiendo a la educación formal actualmente, se mantiene la misma tendencia.

La PEA real (ver glosario al pie⁵) representa en la localidad de los Menucos el 96 por ciento del total de población en edad económicamente activa (PEA). El porcentaje de

⁵ GLOSARIO:

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA): La integran las personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la están buscando activamente. Está compuesta por la población ocupada más la población desocupada. Fuente: Situación y Evolución Social (Síntesis N°4); INDEC.

POBLACION NO ECONOMICAMENTE ACTIVA (PNEA): Comprende a todas las personas no incluidas en la población económicamente activa (jubilados, estudiantes, otra situación). Fuente: Situación y Evolución Social (Síntesis N°4); INDEC. No incluye desocupados.

POBLACION OCUPADA (PEA real): Se incluye a quienes trabajaron aunque sea una hora en la semana inmediata anterior al relevamiento, percibiendo un pago en dinero o en especie por la tarea que realizaron. También a quienes realizan tareas regulares de ayuda en la actividad de un familiar, reciban o no una remuneración por ello, y a quienes se hallan en uso de licencia por cualquier motivo. Fuente: Situación y Evolución Social (Síntesis N°4); INDEC.

desocupados en relación a la PEA es bajo (4%). Como se ve, el registro de desocupación por búsqueda activa de trabajo que se presenta es muy bajo, y los casos registran como trabajos anteriores empleos privados o el cuentapropismo (ver cuadro 1).

El nivel de población inactiva alcanza a más del 30 por ciento del total de población de la localidad. La relación que se establece entre la PEA real y la PEI es de casi 1,2 trabajadores efectivamente activos por cada inactivo. Si la PEA real es puesta en relación con la población no económicamente activa (PNEA), o sea incluidos los menores de 14 años, el valor del coeficiente en la relación se invierte a 0,75 trabajadores efectivamente activos por cada no activo.

Cuadro 1: Población económicamente activa e inactiva, por rango de edad. Localidad Los Menucos

Población Económicamente Activa		Rango de edad				Total
		hasta 13 años	14 a 39	40 a 65	66 y más	
	no corresponde	86	0	0	0	86
	activo real	0	80	58	2	140
	activo desocupado	0	4	2	0	6
	inactivo	0	77	18	20	115
Total		86	161	78	22	347

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento primario proyecto UNCo D-072.

En la composición de la PEA real el empleo privado es el que adquiere mayor presencia relativa, alcanzando un 40 por ciento. Le sigue el empleo público con un 25 por ciento y las actividades por cuenta propia en tercer lugar, alcanzando un 17 por ciento. El trabajo familiar con remuneración fija representa un 5, 5 por ciento, al mismo nivel que los patrones o socios agropecuarios. Los productores agropecuarios representan un 4 por ciento

POBLACION DESOCUPADA: Se refiere estrictamente a personas que, no teniendo ocupación están buscando activamente trabajo. No incluye por lo tanto otras formas de precariedad laboral (también relevadas por la Encuesta Permanente de Hogares) tales como las referidas a las personas que realizan trabajos transitorios mientras buscan activamente una ocupación, a aquellas que trabajan jornadas involuntariamente por debajo de lo normal, a los desocupados que han suspendido la búsqueda por falta de oportunidades visibles de empleo, a los ocupados en puestos por debajo de la remuneración mínima o en puestos por debajo de su calificación, etcétera. Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Indicadores Socioeconómicos para los 28 aglomerados urbanos; Octubre de 2000 (Información de prensa); INDEC

Población Económicamente Inactiva (PEI): Porción de la PEA, que permanece inactiva (no está ocupada ni tampoco en situación de búsqueda) en el período de referencia: estudiantes, amas de casa, jubilados, discapacitados.

de la PEA real en la localidad, dentro de cuya composición encontramos crianceros y fiscaleros en distribuciones equivalentes.

El rango etario donde se concentra la mayor cantidad de trabajadores (54% de la PEA real) es entre los 14 a 39 años. El 72 por ciento de estos trabajadores trabaja en el pueblo, y un 20 por ciento lo hace en parajes cercanos a la localidad.

La mayor incidencia de actividad secundaria se encuentra entre los trabajadores en el sector privado con inserción de naturaleza no agraria. Un tercio de estos trabajadores realizan otras tareas; la mayoría en el mismo sector, pero también como cuenta propistas, y en menor grado combinando con empleos en el sector público.

Entre las tareas secundarias la albañilería, venta en comercio, esquila y producción agropecuaria son las que se registran con mayor frecuencia, sumándose a éstas la venta de cosméticos. No obstante, la combinación de actividades principales con actividades secundarias en los trabajadores activos reales es baja, representando estos trabajadores sólo el 16 por ciento de la PEA real.

El mayor número de inactivos se registra en el rango etario de 14 a 39 años, donde entre estudiantes y amas de casa representan 47 por ciento de la población en edad económicamente activa. Los máximos niveles educativos alcanzados por los trabajadores del sector privado se distribuyen en primario incompleto (40%) y luego primario completo (20%). Los trabajadores del sector público poseen en su mayoría secundario completo (35%).

A nivel de organización social familiar, predomina la familia nuclear, compuesta por ambos cónyuges e hijos, con un 80 por ciento de los casos en esa condición. Le siguen en importancia las familias extendidas, con un 11,25 por ciento, y las familias monoparentales, con un 5 por ciento. En la organización familiar del pueblo se registra un marcado predominio de la organización familiar nuclear por sobre otras modalidades. Las familias unipersonales alcanzan niveles estadísticos muy bajos.

Respecto de la edad promedio de los cónyuges, el 60 por ciento de las familias se concentra en los rangos etarios de 26 a 55 años. El nivel educativo promedio de los cónyuges se encuentra distribuido proporcionalmente entre el secundario incompleto y el completo,

alcanzando estos niveles el 42,5 por ciento de los casos. El 45 por ciento de los jefes de hogar ha nacido en la localidad, y el 25 por ciento en algún paraje disperso de la provincia. Sólo en un 11 por ciento de los hogares ha migrado un integrante. Disminuye la cantidad de hogares donde han migrado dos o más integrantes (10 % en total). El destino de la migración es principalmente alguna otra localidad de la provincia de Río Negro.

Respecto de la naturaleza (agraria/no agraria) de la ocupación principal del jefe de familia, la ocupación agraria es la inserción principal del 26 por ciento de los jefes de familia de la localidad, predominando la ocupación no agraria en un 65 por ciento. Entre los ingresos más importantes de los jefes de familia, el 46 por ciento presenta ingresos por empleo, predominando por sobre aquellos cuyo principal ingreso proviene de la actividad por cuenta propia (22 %) o como patrones o socios (10%). Tanto entre los jefes de hogar que tienen como principal ocupación una de naturaleza agraria, como no agraria, la ocupación secundaria predominante es no agraria en un 72 por ciento, para los casos en que encontramos ocupación secundaria.

Maquinchao

En la localidad de Maquinchao los porcentajes de poblamiento local en relación con la inmigración son similares a los de Los Menucos. El 70 por ciento de la población residente es nacida en la localidad, y el 16 por ciento en otros pueblos de la provincia. Le siguen en importancia los nacidos en otros conglomerados urbanos fuera de la provincia con el 9 por ciento.

En términos poblacionales se registra un muy leve aumento en la recepción poblacional de la localidad en la década del '80, que se sostiene en ese nivel hasta la del 2000, donde vuelve a disminuir a niveles similares a los de la década del '70. Dentro de las razones de llegada a la localidad, las más importantes son familiar y trabajo, representando el 40 por ciento cada una. Las otras razones que la siguen en orden de importancia son: solución habitacional, estudio y otras, con el restante 20 por ciento.

En esta localidad las trayectorias educativas no aparecen influidas de manera directa por el género, siendo parejos los niveles de asistencia de varones y mujeres a la educación formal, y en relación con la cantidad absoluta de unas y otros. En el único momento del ciclo educativo donde aparece el sesgo es en el primario incompleto de los que asistieron, donde

la cantidad de varones supera ampliamente a la de mujeres. Para los que se encuentran asistiendo en este momento, la ruptura se da en el nivel de secundario incompleto, donde el dato se presenta de manera inversa, y las mujeres superan la cantidad de varones.

La PEA real representa en la localidad de Maquinchao el 90 por ciento del total de población en edad económicamente activa (PEA). El porcentaje de desocupados es del 10 por ciento de la PEA. En este caso, nuevamente el registro de desocupación es bajo, y los casos registran trabajos anteriores en empleos privados, changas y cuentapropismo (ver cuadro 2).

El nivel de población inactiva es más alto que en la localidad anterior, estableciéndose entre la PEA real y la PEI una relación de 1 trabajador efectivamente activo por cada inactivo. Si este índice de PEA real es calculado en relación a la PNEA, la diferencia de coeficientes alcanza una relación de 0,60 trabajadores efectivamente activos por cada no activo.

Cuadro 2: Población económicamente activa e inactiva, por rango de edad. Localidad Maquinchao

Población Económicamente Activa		Rango de edad				Total
		hasta 13 años	14 a 39	40 a 65	66 y más	
población	no corresponde	35	0	0	0	35
económicamente	activo real	0	36	25	1	62
activa	activo desocupado	0	7	0	0	7
	inactivo	0	36	11	16	63
Total		35	79	36	17	167

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento primario proyecto UNCo D-072.

En la composición de la PEA real, el empleo público representa el mayor volumen estadístico, con un 43 por ciento. Le sigue el empleo privado con un 28 por ciento y las actividades por cuenta propia con un 17,5 por ciento. Los patrones o socios agropecuarios representan un 7 por ciento. Los productores agropecuarios representan un 3 por ciento, todos fiscaleros. El trabajo doméstico aparece como categoría en esta localidad, alcanzando un 1,5 por ciento, y el trabajo familiar sin remuneración fija no registra niveles significativos.

En la composición de la PEI mayor número de inactivos se registra en el rango etario de 14 a 39 años. En él, los estudiantes constituyen el conjunto más numeroso, con el 40 por ciento de incidencia en la PEA de ese rango. El rango etario donde se concentra la mayor cantidad

de trabajadores (57% de la PEA real) es entre los 14 a 39 años. El por 75 ciento de la población ocupada trabaja en el pueblo, y un 12,5 por ciento lo hace en parajes cercanos a la localidad.

La mayor incidencia de actividad secundaria se encuentra entre los trabajadores en el sector público. Algo menos de un tercio de estos trabajadores realizan otras tareas; la mayoría como trabajadores o cuenta propia en el sector privado.

Los máximos niveles educativos alcanzados por los trabajadores del sector público se distribuyen en primario completo (30%) y secundario completo (30%). Los trabajadores del sector privado poseen en su mayoría primario incompleto (43%).

A nivel de organización social familiar, predomina la familia nuclear, compuesta por ambos cónyuges e hijos, con casi un 60 por ciento de los casos en esa condición. Le siguen en importancia las familias unipersonales, con un 14,5 por ciento, y las monoparentales y extendidas, con un 12,5 por ciento cada una. En este pueblo, si bien predomina la organización familiar nuclear, no existe tanta diferencia relativa respecto de otras formas de organización familiar.

Respecto de la edad promedio de los cónyuges, no existe concentración de las familias en ningún rango etario específico, elevándose levemente sobre la media en el rango de 36 a 45 años. El nivel educativo máximo alcanzado en promedio de los cónyuges se encuentra distribuido proporcionalmente en los distintos niveles de la educación formal desde primario incompleto a secundario completo (17 por ciento aproximadamente en cada nivel), con un leve predominio del 23,5 por ciento de hogares en el nivel primario completo.

El 60 por ciento de los jefes de hogar ha nacido en la localidad, y el 25 por ciento en algún paraje disperso del interior de la provincia de Río Negro.

La migración de integrantes del hogar no se presenta como un fenómeno generalizado, pero sí de importancia relativa. Sólo en un 8 por ciento de los hogares ha migrado un integrante, y en los hogares donde han migrado dos o tres integrantes disminuye la proporción a la mitad (5 % cada uno). Esto es, casi el 20 por ciento de los hogares poseen algún miembro migrante desde la localidad hacia otro destino. Los destinos principales de la migración son a otra localidad de la provincia, o a otra provincia argentina.

Respecto de la ocupación principal de los jefes de hogares de la localidad, el 20 por ciento de las mismas es de naturaleza agraria. Entre los ingresos más importantes de los jefes de familia, el 40 por ciento presenta ingresos por empleo, predominando por sobre aquellos cuyo principal ingreso proviene de la actividad por cuenta propia (16 %) y otros ingresos principales.

La ocupación secundaria predominante entre los jefes de hogar es de naturaleza no agraria en un 75 por ciento de los casos en que encontramos esa condición de ocupación.

Reflexiones preliminares

En la Línea Sur se presentan dinámicas particulares en la organización social del trabajo y en los espacios de vida de las familias; en el hábitat rural y horizontes de sentido. Para los pueblos estudiados estas dinámicas están relacionadas con procesos contradictorios de concentración y apropiación especulativa de tierras, de reestructuración agraria en la actual fase de desarrollo del capitalismo agrario, y por la presencia diferencial del Estado en los distintos pueblos. En este contexto, el capital se encuentra con límites para su expansión: acciones de resistencia, políticas públicas -asistencia técnica, mediación en litigios de tierra, infraestructura social y productiva- que condiciona su acción y sus efectos (Bendini, 2010).

Con cambios en la forma de organización social del trabajo productivo, y de las condiciones de vida de las personas; las nociones de heterogeneidad y flexibilidad productiva resultan particularmente iluminadoras en su caracterización (Craviotti, 2088). Vemos cómo en el caso de Los Menucos, la centralidad del ingreso familiar principal es mayormente no agraria, con presencia de algunas actividades agrarias entre las actividades secundarias, donde tampoco esta actividad es predominante. La edad de los jefes de familia es en promedio de adultos jóvenes, y la población activa es levemente inferior a la no activa. En el caso de Maquinchao la actividad no agraria se eleva, confirmando la matriz no agropecuaria de la vida de estos pueblos. La edad de los jefes de familia es mayor en promedio, y la población activa es menor en relación a la no activa.

Ante esta evidencia, si bien para Pérez (2001) las sociedades rurales han presentado cambios estructurales, debido en parte al modelo de desarrollo agropecuario global, por lo que se hace necesario revisar la concepción de lo rural, para Wanderley (2004) en el contexto de reestructuración del capital en la agricultura, lo “rural” lejos de diluirse en una homogeneidad rural-urbana, reitera sus particularidades, afirmándose como espacio singular y actor colectivo.

Entendemos que el análisis de los comportamientos demográficos de estos pueblos nos conduce a consideraciones y nuevos interrogantes sobre la forma de vida de sus habitantes, donde la dicotomía rural-urbano es reemplazada por la idea de continuo espacial (Siqueira y Osorio 2001). Desde este enfoque se da lugar a la pregunta sobre el peso de las actividades agropecuarias en la reproducción social de los hogares rurales. Murmis y Feldman (2005) proponen, en este sentido, que la importancia de los pueblos rurales está en el comportamiento demográfico para crecer dentro de un mundo agrario que se achica. Esta capacidad está en el mundo ocupacional dinámico que algunos pueblos presentan incluye formas de pluriactividad y caracterizaciones que los descentran de las matrices exclusivamente agropecuarias con que han sido caracterizados históricamente.

Bibliografía

- Alvaro, M. B. (2011) Producción familiar en el Alto Valle de Río Negro. Estrategias de reproducción social frente a desafíos globales. Tesis de doctorado inédita. Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas. Universidad Nacional del Luján, Luján.
- Bandieri, Susana. 2005 a. *Historia de la Patagonia*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.
- Bandieri, Susana. 2005 b. “Del discurso poblador a la praxis latifundista: la distribución de la tierra pública en la Patagonia”. *Mundo Agrario*. Revista de estudios rurales, vol. 6, n° 11, segundo semestre de 2005. Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata
- Bendini, Mónica, Roca, Silvia y Alvaro, Belén. 2005. “Ruralidad y Sostenibilidad en Áreas de montaña”. En Enrique Sáez Olivito (coord.) *Desarrollo rural sostenible y Turismo Rural*. Diputación Provincial de Huesca Editor. España. . ISBN 84-95005-66-2. pp 9-23.
- Bendini, Mónica. 2008. Actores sociales y reestructuraciones de los ámbitos rurales y agrarios de América Latina. Eelmira Pérez Correa, María. A. Farah Q. y Hubert C. de Grammont. La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas. Editorial P. U. Javeriana - CLACSO. Bogotá.
- Bendini, Mónica. 2010. “Movilidad del capital y del trabajo: territorialización “multiforme” en regiones extrapampeanas”. VIII Congreso de ALASRU. Recife.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma. 2011. Persistencia campesina en el norte de la Patagonia: movilidades espaciales y cambios en la organización del trabajo. Cuadernos de Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana. Colombia.

- Craviotti, Clara. 1999. "Pluriactividad, su incorporación en los enfoques y en las políticas de desarrollo rural". *Revista Estudios del Trabajo*, No.17, primer semestre, pp. 95-112. Buenos Aires.
- Craviotti, Clara. 2008. "Aproximaciones teóricas". En *Los nuevos productores*. Editorial Ciccus.
- José Graciano da Silva. 1999. *O novo rural brasileiro*. Instituto de Economia. UNICAMP. Coleção Pesquisas. Campinas, San Pablo.
- Murmis, Miguel. 1994. Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos. *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*, nº 2. Valdivia.
- Murmis, M & Feldman S (2005). Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano. En Neiman, G & Craviotti, C (comps). *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro* (pp. 15-49) Buenos Aires: CICCUS.
- Pérez, E. (2001) "Hacia una nueva visión de lo rural", en Giarraca, N. (comp) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO. Buenos Aires.
- Ruffini, Martha. 2003. Estado nacional y territorios. Notas sobre la economía rionegrina en la etapa de los gobiernos militares (1884-1898). *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, nº 6. Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata.
- Siqueira, D y Osorio, R. "O conceito de rural", en Giarraca, N (comp) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO. Buenos Aires.
- Steimbregger, Norma y Kreiter, Analía. 2010. Dinámicas rurales. Una mirada acerca de la situación actual de los Pueblos en la Patagonia. *Revista Huellas* N°14 (pp. 31-52).
- Steimbregger, Norma. 2005. Características del proceso de urbanización y redistribución de la población en las provincias de Río Negro y del Neuquén en el período 1991-2001. VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Tandil, Buenos Aires. CD-room. ISBN 950-658-158-4.
- Wanderley, M. de Nazareth B. (organizadora). 2004. *Globalização e desenvolvimento sustentável: dinâmicas sociais no Nordeste Brasileiro*. Ceres. Editora Polis. São Paulo.